

LA ACTIVIDAD AGROPECUARIA Y EL DESARROLLO AGRICOLA

Arsenio Corella Hurtado¹

RESUMEN

Las actividades agrícolas han sido a través de los tiempos la base de la producción alimentaria y de materias primas suministradas a otros sectores de la economía, cuyo conjunto valorizado constituye el volumen total de la producción de una región. El trabajo se refiere a señalar la importancia de la agricultura en las sociedades primitivas y la aparición de los sectores de la economía. Así mismo se incluyen las concepciones más importantes del desarrollo agrícola expuestas por autores de importancia internacional tales como Fisher y Collin Clark relacionadas con la importancia sectorial de la economía, Lewis quien aborda la diferenciación entre el sector tradicional y moderno de la agricultura, Mellor con la exposición de las fases del desarrollo agrícola, Ruttan-Hayyami cuando se refieren a la importancia de los campesinos de bajos ingresos y las teorías conocidas de Schultz. Igualmente se expone en forma general las posiciones de la CEPAL y la FAO en relación con el tema de la división internacional del trabajo.

INTRODUCCION

La actividad agrícola ha sido a través de la historia de las sociedades el pilar fundamental sobre la cual se ha logrado establecer el desarrollo económico de los pueblos. En mayor o menor grado, el incentivo otorgado a dicha actividad ha repercutido en el bienestar comunitario. El presente trabajo hace un recuento general de las principales corrientes ideológicas económicas y sociales relacionadas con la actividad agrícola, mediante un análisis de los principales conceptos expuestos por diferentes autores y relacionados con las incidencias sobre el sector campesino de bajos ingresos, así como en el campo de la actividad agrícola comercial moderna.

1 Profesor Titular Facultad de Ciencias Agrícolas Universidad de Nariño Pasto Colombia

Los sectores de la economía. Las actividades del ser humano se han fundamentado en mayor o menor grado en la relación entre el hombre y el suelo. La capacidad de integración de dichos recursos fue la única existente en las sociedades primitivas en donde la decisión tribal radicaba en la manutención y el autosostenimiento familiar; los bienes agrícolas y pecuarios así obtenidos, generalmente por medio de la recolección y la caza, se dedicaban en su totalidad a la atención de la familia.

Fisher y Collin Clark, citados por Mellor (1972) establecieron en 1930 una determinación de los sectores de la economía. Cuando las sociedades se desarrollan, el sector primario y particularmente el agropecuario, comenzó a presentar menores niveles de participación en el producto total, pues la creciente obtención de bienes agrícolas, pecuarios y forestales permitió la aparición y el progresivo desarrollo de otros sectores como el secundario, encargado de obtener bienes distintos intermedios o finales, bajo procesos simples o complejos de transformación.

Luego se presenta el sector terciario generador de servicios facilitadores del accionar de los dos primeros campos de la actividad económica. Las rudimentarias actividades agroindustriales en un principio y posteriormente la primacía en muchos países del sector de los servicios, junto con el de las actividades industriales, facilitaron el incremento de la productividad del sector agrícola.

Las teorías sobre el desarrollo agrícola. Las teorías sobre el desarrollo agrícola son numerosas y han originado controversia. Sin embargo, es importante señalar que todas ellas están acordes en afirmar que la actividad agrícola puede hacer una gran contribución en el desarrollo de la economía global, pues ocupa recursos de bajo costo, cuya utilización aumenta la producción agrícola y proporciona una elevada tasa de rendimiento, aún en regiones de bajos ingresos, dadas las condiciones de feracidad de sus suelos.

A partir de 1957 diversas corrientes ideológicas manifestaban que el crecimiento económico se podía alcanzar incrementando la relación producto/trabajador en cualquier sector económico, mediante la transferencia del trabajo de sectores de baja relación P/T a otros de mayor nivel tecnológico.

Como consecuencia de los avances logrados en los programas de desarrollo económico global de la economía en los años cincuenta y los hechos de tipo político, social y económico de las sociedades, a través de la historia en especial, las que presentó Rostow, citado por Machado (1987), en relación con las etapas del crecimiento, se dividió la economía en dos sectores: uno capitalista elástico al cambio, que produce para el mercado y se comporta en concordancia con el óptimo económico y otro tradicional que genera también excedentes comercializables, pero destinado a suplir las necesidades alimenticias de la familia. Estas teorías que corresponden a la concepción neoclásica del desarrollo agrícola, fueron útiles para señalar el papel que desempeña la actividad agrícola dentro del crecimiento económico y sus relaciones con otros sectores. Su error consistió en pretender trasladarlas a los esquemas de países en vías de desarrollo, que enfrentan hasta la fecha realidades históricas diferentes. Se puede afirmar que varias propuestas investigativas utilizan modelos de otras latitudes las cuales poseen diferentes recursos y tecnologías.

En 1958 Hirschman citado por la CEPAL (1997) anotó que la agricultura tiene pocos efectos directos para estimular el establecimiento de nuevas actividades, en tanto que la industria presenta ventajas comparativas, induciendo a los dueños del capital a destinar sus excedentes a la actividad agrícola.

A partir de los años sesenta el pensamiento económico se influenció por Arthur Lewis citado por Machado (1987), señalaba el problema del desarrollo y la acumulación sobre la base de un excedente de trabajo agrícola, dando lugar al planteamiento de modelos de economía dual y estáticos con interacciones limitadas entre el sector tradicional y los modernos dinámicos de alta productividad. Raymond Barre, destacado político y escritor francés y citado por Bejarano (1998), considera a los países «subdesarrollados» como poseedores de un gran excedente de mano de obra, escasez de capital y tecnología y un gran porcentaje de la población dedicada a una agricultura improductiva, dando origen a un empleo disfrazado en el campo.

El desarrollo económico de las sociedades permiten asumir un nivel importante para el sector agrícola, fijado por factores institucionales y un aporte de trabajo en el sector industrial muy elástico. Suponen que el traslado del trabajo hacia la industria debe estar precedido de un aumento de la productividad agrícola. Mellor (1972) determinó la importancia de la agricultura en el desarrollo económico, e indica algunos aportes de esa actividad a la economía global. Menciona el aporte de trabajo, capital, divisas, alimentos y mercado para los bienes industriales

Schultz, citado por Ruttan-Hayami (1971) afirmó en 1964 que los pequeños productores agrícolas respondían satisfactoriamente a los esfuerzos de la extensión agrícola, cuando se ofrecían innovaciones beneficiosas y comprobadas mediante los diferentes sistemas utilizados en la extensión agropecuaria. Mencionaba que los campesinos de los países pobres no son agentes irracionales y fatalistas. Para él, son agentes calculadores que están en capacidad de medir los costos y los beneficios asociados con diferentes técnicas agrícolas. Señalaba que los campesinos tradicionales permanecen pobres porque las tecnologías son limitadas y costosas (Machado, 1987).

En ese orden de ideas, los supuestos de Schultz no se cumplieron. La revolución verde que produjo variedades de altos rendimientos en muchas especies, abundancia de fertilizantes y plaguicidas y altas inversiones que propiciaron el beneficio y el desarrollo económico de los medianos y grandes agricultores, produciendo en algunos casos elevados perjuicios económicos para los pequeños productores tradicionales. Por lo tanto su «racionalidad» no estaba acorde con las concepciones capitalistas y prefirieron sus técnicas antiguas de menor riesgo, tal como se presenta para algunos pequeños productores campesinos, en especial para los departamentos minifundistas colombianos como Boyacá y Nariño. Sin embargo, la aversión al cambio que presentan los pequeños productores de estas regiones, tiene otras causas como la falta de eficientes programas de extensión agrícola, crédito y comercialización.

Mellor (1972) determinó una secuencia de fases en el análisis del desarrollo agrícola. Denominó a la Fase I como un estancamiento de la tecnología, en la cual la producción se incrementa mediante la expansión simétrica de los insumos, o utilizando aquellos de baja productividad que son abundantes, tal como ocurre en muchas zonas de un notorio retraso tecnológico. Distingue Mellor la Fase II, en donde la actividad agrícola todavía representa una proporción importante de la economía global; en esta etapa la demanda de bienes agrícolas crece rápidamente debido al aumento de la población y el ingreso; representa en mucho a los pequeños y medianos productores colombianos, en especial a aquellos que procuran permanentemente adoptar las tecnologías que emanan de los centros de investigación, tal como ocurre en los cultivos de papa, trigo, frijol, cebada y maíz entre otros. O en su defecto, implementan sus propias labores culturales, como el caso en Nariño, del cultivo de olloco y oca.

La característica esencial de la denominada Fase III, considerada por Mellor como la de mayor crecimiento, radica en la sustitución de la fuerza de trabajo por capital en forma de maquinaria en gran escala y presenta un alto índice de dinamismo tecnológico. Las instituciones crean corrientes de innovaciones que economizan el trabajo en la producción y distribución de bienes. Se incrementa la superficie promedio de los predios y se disminuye la relación hombre/tierra. Es el caso de muchas explotaciones tipo plantación, como los ingenios azucareros, los cultivos de palma, banano, arroz y otros similares.

Hayami y Ruttan (1971), a comienzos de los años setenta describieron la teoría de la innovación inducida, en donde el cambio técnico es considerado como un elemento endógeno al proceso de desarrollo. Hacen énfasis en la tecnología como elemento fundamental del crecimiento e intentan explicar como los agricultores pueden impulsar técnicas de producción socialmente más eficientes, siendo para ello necesaria la participación de las entidades públicas y organismos de investigación.

El Centro de Estudios para América Latina, CEPAL desde 1950 adelanta estudios relacionados con las expectativas del desarrollo agrícola de América Latina. Critica el esquema clásico de la división internacional del trabajo, según el cual los países latinoamericanos conforman un núcleo especializado en producir alimentos y materias primas baratas para los grandes centros industriales.

Conjuntamente con la FAO, la CEPAL a partir de los años setenta, analizó el problema agrario latinoamericano. Se adelantó un diagnóstico que resalta los nuevos elementos de la división internacional del trabajo, según el cual las exportaciones agropecuarias pierden dinamismo respecto a las manufacturas, dando como resultado un auge creciente de las empresas transnacionales a través de la agroindustria. La función de la agricultura latinoamericana debe ser el abaratamiento relativo de los salarios, mediante la producción de alimentos básicos baratos y la generación de una reserva de fuerza de trabajo. Ello conduciría a la transferencia de excedentes agrícolas, mediante un intercambio con la industria interna o con empresas internacionales afines (CEPAL, 1997).

El economista Alexander V. Chayanov, citado por Gómez y Duque (1999), determina importantes conceptos sobre la economía campesina en países de bajos ingresos. Se refiere a ella como una forma particular de una doctrina más amplia: la economía familiar, la cual es aplicable no sólo a la agricultura sino a la artesanía urbana y a otras actividades. Interesa prioritariamente a Chayanov la familia como fenómeno económico y analiza su composición como una unidad de producción-consumo en las diferentes etapas del desarrollo agrícola.

Por otra parte, el desarrollo agrícola actualmente supone necesariamente su inmersión dentro del campo de la competitividad, entendida ésta como la ampliación de su capacidad productiva, la elevación de los índices de productividad y el mejoramiento de los procesos comercializadores en el orden nacional e internacional, de tal manera que la calidad del producto sea la ventaja comparativa importante. Recientes estudios en Nariño sobre el particular identificaron ciertas actividades susceptibles de competir internacionalmente. En el campo agrícola, las cadenas productivas señaladas son: palma africana, café, caña panelera y papa. Se requiere por lo tanto de un gran apoyo estatal y empresarial para obtener los beneficios que estas potencialidades podrían otorgar al desarrollo regional.

En el caso colombiano, el sector agrícola ha respondido en forma relativamente aceptable a la demanda generada por el crecimiento demográfico y económico. Por razón de los procesos de apertura económica, algunos productos carecen de ventajas comparativas para adelantar una suficiente competencia, como es el caso del trigo en Nariño. Sin embargo, dada la disponibilidad de recursos potenciales se puede alentar la posibilidad de cubrir la demanda de bienes importados, utilizando tecnologías innovadoras que fortalezcan las calidades de muchos productos, en tal forma que les permita acceder a la comercialización externa (PBESTS ASESORES, 1998).

Los mecanismos para lograr esa meta tantas veces definida y planteada son múltiples. Entre otros, se deben señalar la transferencia tecnológica oportuna y adecuada a los recursos internos; creación, publicación y adopción de normas de calidad; organización de nuevos mercados y centros de recolección y facilitamiento de las transacciones creando una infraestructura de puertos y de bodegaje orientados directamente a aumentar la producción y la productividad.

Y en especial la coyuntura pocas veces imaginada de allegar recursos provenientes del Plan Colombia, particularmente para zonas como Putumayo y Nariño, zonas de frontera afectadas drásticamente por el flagelo del narcocontráfico.

BIBLIOGRAFIA

BEJARANO, J.A. Una política comercial de transición. Misión Rural. Santafé de Bogotá, 1998.

CEPAL «América Latina y el Caribe: la brecha e la equidad». *En*: Notas sobre la economía y el desarrollo. No. 602, 1997.

GOMEZ J, A. y DUQUE G, M.A. TRAS EL VELO DE LA POBREZA. La pobreza rural en Colombia y los desafíos para el nuevo milenio. FINAGRO-IICA. Serie Misión Rural No. 3. TM Editores. 1999. 137 pp.

HAYAMI, Y. y RUTTAN, V. El desarrollo de la agricultura: una perspectiva internacional, Baltimore, Johns Hopkins University Press. 1971.

MACHADO C, A. El sistema agroalimentario. Una visión integral de la cuestión agraria en América Latina. Ed. Siglo, XXI, Bogotá, 1987.

MELLOR, J. W. Economía del desarrollo agrícola. Fondo de Cultura Económica, México. 1972. 395 pp.

PBEST ASESORES/CEPLAN Diagnóstico de competitividad para el departamento de Nariño. Santafé de Bogotá. PBEST/ASESORES. 1998 sp.